

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÉGRAFO"

A los poetas Remigio Tamariz Crespo y Remigio Romero Cordero

EL MAESTRO

Sentados en amplios divanes, discurren en amenas pláticas, el maestro joven, cuya alma ávida de verdad y de belleza había ido a saturarse de enseñanzas en todas las fuentes de armonía y los atormentados discípulos, que forjaban sus espíritus en los crisoles de su verbo florido y elegante, en interminables veladas de amor y de consueño en las que desafiaba como en un cortejo inefable toda la vastísima policromía de sus ilusiones.

A la luz de las lámparas rosas, junto a un diván vacío que delataba la ausencia de uno de los concurrentes al pequeño cenáculo, el maestro joven con su rostro exangüe, pálido y alargado, que parecía un personaje de leyenda, desprendido quizá de algún lienzo del Greco, arrojaba el cristal purísimo de su palabra sobre los lagos tranquilos y meditativos de la conciencia de sus discípulos; mientras afuera, en la vieja calle, a la luz agonizante de los faroles, rimaba la noche su canción de pena al oído de los poetas y transnochadores, cuyas pisadas resonaban trépidas bajo el inmenso plafón del cielo.

PRIMER DISCIPULO

—Maestro, en la vacilante inclinación de nuestros espíritus a la vida del arte y del ensueño, para fortalecer nuestros ideales y salvaguardar el acedero de Calibán, necesitamos que una vez más, como en las admirables páginas de Rodó, el Divino, el espíritu de Ariel hable por sus labios.

EL TREN EN MARCHA

Poema de vanguardia, que para los hermes dadistas: Hugo Mayo y Victorio Abril, dedica zodiacalmente, Julio MARZO.

Sobre los RAILS metálicos como un pégaso desbocado galopa frenético el Tren. Silfonía trepidante de los hierros: válvulas + frenos + émbolos + silbato y + campanas = Babel.

Deja atrás los campos de LAWN-TENNIS y trepa por los cerros geométricamente cultivados como tableros de ajedrez, sin importarle el CONFORT de los viajeros ni la MISS yankee que enfoca el KODAK y dice a todos: ¡OH, YES!...

A lo lejos la boca del túnel como la de una ballena de cal y ladrillo abre sus fauces para engullir al monstruo y al atravesar el antro tenebroso es como si sobreviniera un MALLESTRONG en tierra y la locomotora pugna por salir del bártaro mientras se redobla la acústica estrepitosa digna del taller de Maese Vulcano.

Ya corre por la llanura, juguetona, como una colegiala en vacaciones y saluda al valle con estridentes gritos mientras arroja bocanadas de humo que como espiras de un habaño suben con una gracia veloz y fácil hacia el espacio azul.

Y deja atrás los postes telefónicos y las telarañas telegráficas y los arrollos de aluminio líquido y las cataratas de cristal acuoso y los campos de esmeralda pulverizada y los trigales de paja CANOTIER.

Y... HIP...! HIP...! HURRA HI...! se perdió en el horizonte el tren....

JULIO MARZO.

(Del libro porvenirista: "EL MINACIONES DEL TROPICO").

MAESTRO

—No!

SEGUNDO DISCIPULO

—Maestro, nunca te habéis negado y hoy que más necesitamos de ti, hoy que nos hallamos desorientados, porque contra nosotros han vuelto sus puños hombres venturosos, de rostros iracundos, hoy que los dardos emponzoñados de la Envidia quieren machacar la túnica alba de nuestra conciencia, te niegas, te reaces y no quieres defendernos. Tu que siempre tuviste para los demás y especialmente para nosotros, la palabra sincera, saturada de amor y que es un milagro más admirable que el de Jesús, ha repartido siempre con bondad suprema tu pan espiritual, dices ¡ah maestro! como en las interminables veladas de ayer la palabra redentora que depure nuestras almas y las fortalezca para la lucha dolorosa por la conquista de la ideal Bizancio.

EL MAESTRO

—No, sed siempre un tanto escepticos; aprenda a dudar, he allí la verdad; procurad que a vuestra conciencia inspire siempre un espíritu eclectico y que siga la norma trazada en el versículo del Corán: "La creencia es una religión, la ciencia es otra religión, el estudio es preferible al culto, buscad la ciencia donde quiera que se encuentre, id a la China si para ello fuera necesario". Ya mi palabra, cargada de interés porque nada nuevo sabrá decirlos.

TODOS LOS DISCIPULOS A LA VEZ

Maestro, hablad!

EL MAESTRO

—Cuando estamos henchidos de sentimientos bellos y dispersos, que no tienen otro vínculo armonioso que un mismo ideal; cuando, la palabra es torpe para expresarlos, porque son inefables por lo delicados, entran en trance invaden nuestras mentes y desahogan por formar un estallido de flores adecuadas como una ofrenda generosa, cuando lo viven en nuestras almas como las nubes sutiles cabe el azul intenso de los cielos estivales, cuando al compás de los órganos sacros, bailan cubiertos por el manto recamado de la rica pedería de las estrellas, la danza sagrada, que las obiliscas danzaron, tallado poemas de adoración, en un resplandor místico en obediencia espiritual ante los dioses del arte; no debe ser la palabra vacilante la que entone su canción, porque aun cuando fuera la más bella de sus canciones, carecería siempre el ritmo necesario y apenas podría presentar luminarias vagas como aquellos potardos de luces policromas que revientan lejos de la ciudad entregados a los locos festivos de un carnavalusionante, donde millares de petardos hunden los aires, tratando de conquistar la cima azul con una acusación, no debe ser la palabra vacilante la que entone su canción, porque esta debe ser alada para que pueda conquistar el espacio y llegar hasta el más lejano confin y arrancar sus secretos al infinito y regresar ligera a depositarlos con obediencia suprema al pie de los forjadores del verso de vosotros, que marcháis a la vanguardia de la cohorte lírica; para que podáis hacer de ellos como aquel filósofo griego llamado Hermes, el timón poderoso que conduce el áncora bati de los ensueños.

TODOS LOS DISCIPULOS A LA VEZ

—Maestro, ¿cómo un momento de silencio como tratando de reconstruir sus ideas con la cabeza inclinada bajo el peso de un mundo de ilusiones, mientras los rayos luminosos de las lámparas rosas besaban su amplia frente y su cuerpo delgado y enjuto temblaba como poseído por un extraño terror. Los discípulos guardaron silencio como escuchando el eco diamantino e inefable de su voz, que repercutía en sus conciencias con mil centos sonos como una Rapsodia de Liszt—huego, como tratando de alejar alguna idea nefasta que como un vampiro revoloteaba en su cerebro—el maestro se pasó la mano por la frente y secándose su lengua melosa leonina continuó.

EL MAESTRO

—Yo bien quisiera interpretar mis sentimientos que son los vuestros por haber sido forjados en unos mismos crisoles y deciros—oh dulces visionarios cruzados de una causa noble y santa—toda la admiración que siento por vosotros. Pero mi voz no acostumbrada a tales ritmos porque no tiene la musicalidad del verso, no acierta a encontrar el adjetivo que supla al madrigal o al poema que debe interpretar mi admiración. Para poder deciros todo lo que siento en veladas como esta que tal vez sea la última en que nos encontramos unidos, porque todavía conservan nuestros corazones un sentimiento afectuoso, porque todavía la vida no nos ha impulsado por los diversos derroteros de la rivalidad, porque todavía hacemos arte por el arte mismo y no murmuramos envidias del sentimiento de la envidia.

TODOS LOS DISCIPULOS A LA VEZ

—Maestro, ¿cómo un momento de silencio como tratando de reconstruir sus ideas con la cabeza inclinada bajo el peso de un mundo de ilusiones, mientras los rayos luminosos de las lámparas rosas besaban su amplia frente y su cuerpo delgado y enjuto temblaba como poseído por un extraño terror. Los discípulos guardaron silencio como escuchando el eco diamantino e inefable de su voz, que repercutía en sus conciencias con mil centos sonos como una Rapsodia de Liszt—huego, como tratando de alejar alguna idea nefasta que como un vampiro revoloteaba en su cerebro—el maestro se pasó la mano por la frente y secándose su lengua melosa leonina continuó.

EL MAESTRO

—Si, todavía conservan nuestros corazones un sentimiento afectuoso... Pero... si este día desocupado en el cual he dedicado sus fatigas uno de los Hermes, ese día confidante de sus triunfos y de sus fracasos, ese día que parece interrogarnos por su ausencia y que aguija impaciente su llegada, como esas mujeres hermosas que esperan al amante que ha retardado la cita, ¿qué es del Hermes que debía ocuparlo?

TODOS LOS DISCIPULOS A LA VEZ INCLINANDO LA CABEZA

—Maestro, no ha venido. El Maestro volvió a bajar la cabeza y permaneció en silencio rota la armonía orquestal de su espíritu, pensamos quizá en la cena del divino apóstol y en los treinta miserables denarios.

EL MAESTRO

—Del septentrion ha soplado una ráfaga de esterminio, un viento huracanado que amenaza disolver la cohorte lírica de los Hermes, y antes que tal suceda yo quiero hacer de ustedes un extraño temor que santifica mi existencia: un extraño temor que ha depurado mi alma torturando mi cerebro, y me ha hecho peregrinar por los escabrosos senderos de la duda.

En este afán de renovación continua que caracteriza a la juventud actual, y que se ha sintetizado ya, en mil fórmulas de expresión entre las cuales ocupa lugar preferente el verso del poeta "Renovarse o morir" tomado hoy como un símbolo, hay algo todavía que me hace ser acilador. No es el sentir del poeta esa sed de variar, ese afán de ser nuevos cada vez, esa sed desmedida y si el freno de la razón que ha informado muchos cerebros y hechado a perder reconocidas inteligencias, no, el sentir del poeta, es un afán de renovación inteligente, que implica una selección, una selección de bondad, la misma bondad que llevó a Dios a separar la luz de las tinieblas, solo porque vio que la luz era buena. Nuestro rincón...

LAS CRINERAS

(Tema de George d'Esparbés) Para Carlos A. FLORES.

Precedido de un coro de trompetas que rugen apuntadas hacia el viento, como un ciclón, desborda el regimiento en el villorrio de arenas quietas.

Asombran a las gentes las silnetas de los centauros. Con marcial intento, de las filas, despréndese un sargento sobre blanco corel de manchas prietas.

Alza el guerrero su tajante gladio, y en voz que abarca un ancluroso radio promitiga, entre severas amenazas, el tremendo mandato. Los pinceles del sol—eterno y prodigioso Apes—bañan de ocre el metal de las corazas.

Allí esperan terribles, desgreñadas, como un grupo de Euménides hermosas, las mujeres. Por manos musculosas van a ser sus diademas profanadas.

I al modo de banderas desgarradas, rojas ó oscuras, crepadas ó sedosas, de las nuca resbalan perexotas las fértiles madejas perfumadas.

Luego el Jefe implacable, a sus dragones les manda que enganchen los morriones con las grúas del mágico tesoro.

Quedaba un chorro de pomposa nieve, y con donaire un oficial se atreve a desplegarlo en su cimera de oro.

F. J. Falquez AMPUERO

que, que anuncian su llegada con ruido de platillos: nuestro "paso", como el paso de los gladiadores lo anunciarán siempre sonoras clarinadas. Cuando ardió en vuestros corazones la llama del ideal, se presentó ante vuestros ojos, un vasto campo de armonías inefables que explotar y unos, desconfiando de sí mismo, quisieron adelantarse a su obra, a hiciéron lo que el labriego ambicioso, que al contemplar el panorama exuberante que la ofrecía sus tesoros, aré, y aré siempre con intatizable y demasida sed de riqueza, creyendo que mientras más vasto fuera su arado, más grande sería su siembra, y más grande también su cosecha; pero, que al llegar exangüe de fuerzas al lugar de su comienzo se encontró que la hierba mala había vuelto a crecer tan alta como cuando empezó su obra; otras y de estos fuistes los presentes araron el mismo campo poco a poco, confiados en sus energías, explotaron sus tesoros y cosecharon doradas mieses.

TODOS LOS DISCIPULOS A LA VEZ

—Maestro, ¿cómo un momento de silencio como tratando de reconstruir sus ideas con la cabeza inclinada bajo el peso de un mundo de ilusiones, mientras los rayos luminosos de las lámparas rosas besaban su amplia frente y su cuerpo delgado y enjuto temblaba como poseído por un extraño terror. Los discípulos guardaron silencio como escuchando el eco diamantino e inefable de su voz, que repercutía en sus conciencias con mil centos sonos como una Rapsodia de Liszt—huego, como tratando de alejar alguna idea nefasta que como un vampiro revoloteaba en su cerebro—el maestro se pasó la mano por la frente y secándose su lengua melosa leonina continuó.

MAESTRO

—Un raro capricho de mi mente me hace pensar siempre que todas las cosas llevan dentro un símbolo que debemos interpretar. Y al contemplar ya, al final de vuestra jornada ha surgido en mi mente aquel cuento divinamente simbólico del pájaro que habla, el árbol que canta y la agua dorada; porque vosotros los amigos habéis sido como la esforzada princesa que logró obtener esta maravillosa trinidad de armonía.

Al colocar vuestro ideal en lo más alto —como la bola que el viejo mago encontraba a los que querían alcanzar estas tres gracias— unos, volvieron temerosos el rostro para escuchar la voz amenazante y se quedaron estacionados; otros, persiguiendo los ropajes de una falsa quimera, desviaron su camino, y otros, con el corazón colmado de ilusiones, sordos a las amonazas, indiferentes a los guiñerros que manos impuras les arrojaban en el camino tratando de manchar su túnica alba, llegaron a la meta y realizaron su ensueño. De estos últimos fuistes vosotros.

ELOGIO DE LAS COSAS ROMANTICAS

Para Nicol Fasejo, crítico DAN

TODOS LOS QUE SALE DE LA ESFERA VULGAR:

El sol de media noche.
Un ICEBERG en pleno Océano.
La música del JAZZ-BAND.
El perfume de la creosota.
Un sombrero de Jipi-japa, MADE IN Panamá.
El FLIRT de los burgueses.
Un TANK vomitando metralla.
Las caricias de los pulpos en el ACUARIUM de Nápoles.
Las fundiciones del Gran gab.
Una NURSE de Rochester.
Una institutriz británica.
El tricorneo de un guardia civil.
La caída de hoja de un neoplano.
El armazón de un megateiro o en un museo zoológico.
Un rasea-cielo newyorkino.
La MISE EN SCENE de un claro de luna en un teatro provincial.
Una acuarela de Picasso.
Los diez mandamientos de WILSON!!
El güila americana — a 20 DOLLARS.
Comer un plato de CHOU CROUTTE, en Bayreuth, durante una audición de Parsifal...!
Mirar a un calvo bajo el ventilador del Cine.
Ver a una COCOTTE de cabaret a las 5 a. m. bajo la luz de acetileno.
Una bailarina en B. V. D.
Etc. . . etc. . . etc. . .

VICTORIO ABRIL 1921

(Del libro futuro: "EL POLIGONO DE MUSAGUETES")

VIOLINES, GUITARRAS, MANDOLINAS, etc. y repuestos para los mismos. Acabamos de bir un gran surtido SITT & CAMACHO Almacén Calle Chile No. 330

Los Acreditados

Aguila de Oro. Estrella cinco puntas. Favorita León. Bileón. Lagarto. "Favorita". Oficina: Malecón 513. — Teléfono Centro 1191. Ramón L. VALLARINO

Maderas del Pailón

Cerezco al público un numeroso surtido, selecto y seco de Tablas 3/4", 1", 1 1/4", 1 1/2 y 2". Cuartones: 1 1/2 x 4, 2 x 3, 2 x 4, 2 x 5, 3 x 3, 4 x 4, 4 x 5.

Precios muy bajos. Depósito: Calle Sargento Vargas y Avenida medo No. 110. — Teléfono 788. DONATO YANUZZELLI

GRAN CLUB

DE CUJAS DE METAL

Por CINCO SUCRES semanales tiene Ud. una PRECIOSA CUJA DE METAL.—Quedan pocos números de este GRAN CLUB de precios increíbles que ha abierto el almacén de

G. E. SANTOS

Boulevard 2 de Octubre 125.—Teléfono 1678.—Anótese Ud. hoy mismo y no pierda esta oportunidad.

PURO COLUMBIA

EL REY DE LOS APERITIVOS